

No es sorprendente que, según estos ejemplos, se haya querido dar á la varita la virtud de descubrir manantiales ocultos de agua; y que la propension de los hombres por la curiosidad y lo maravilloso hayan querido hallarlo de toda especie en esta varita, como diferentes las había producido. Y porque Moises y Aaron, que llevaban esta vara, guiaron á los Israelitas por el desierto durante cuarenta años, se ha creído poder hallar con la vara los caminos perdidos; como también puede haber contribuido la misma razón á constituir á Mercurio el dios de los caminos y de los viajeros.

Pero como todos estos prodigios se obraban por particular y expresa orden de Dios, quien viendo que abusaba el pueblo de ella, que creía era esto una virtud natural de esta madera, y que suponía debían producir semejantes efectos otras varas de la misma madera, y descubrir lo más oculto; se queja, por su profeta Oseas, de que dejándose llevar su pueblo por el espíritu de seducción, ha consultado á un pedazo de madera, y ha querido se le pronostique el porvenir por un palo<sup>1</sup>. Por esto, condena Dios el uso de la vari-

<sup>1</sup> *Populus meus in ligno interrogavit, et baculus ejus annun-*

ta, condenado también siempre por su Iglesia, y cuyo abuso es manifestar en la historia las prácticas supersticiosas que llevamos citadas.

### XXXII. DE LAS SUERTES.

Hay adivinación por las suertes como por los agüeros: no se puede pensar ni creer con fundamento alguno de razón que la suerte, por ejemplo, un dado tirado con temeridad, ó un billete escrito por acaso ó sin conocimiento, sin designio, pueda hacer juzgar segura y prudentemente de un hecho desconocido, tanto á los que han escrito ó marcado el tal billete ó dado, como á los que le han echado. ¿Cómo condenar á un hombre acusado ó absolver á un sospechoso por un golpe ciego é imprevisto? « ¿Solo el acaso, sin razón, sin designio puede decidir con justicia y autoridad? dice Ciceron<sup>1</sup>. ¡Qué su-

*tiavit ei, spiritus autem fornicationis decepit eos.* OSEAS, cap. 4, v. 12.

<sup>1</sup> *Quid sors, cui temeritas et casus, non ratio, non consilium, valet? tota res est inventa fallacis, aut ad quæstum, aut ad superstitionem, aut ad errorem.* De Divinat., lib. II n. 85.

« perchería ! ¡ qué superstición ! ¡ qué vana imaginación ! »

Para mostrar también su omnipotencia, que no necesita de algún medio natural para servir de instrumento á sus operaciones; Dios, en ciertas ocasiones, ha querido se descubran las cosas ocultas y decidir las mas oscuras por la suerte, la cual ha venido á ser racional y luminosa cuando Dios lo ha querido y dirigido. Por tanto, cuando Acan habia robado y escondido el dinero, la capa y la regla de oro del botín de Jerico (que Josué habia declarado todo consagrado al Señor), mandó este que se echase suerte entre las tribus, despues sobre las familias de la tribu á quien cayó la suerte, despues entre las casas, y luego sobre las personas de la casa<sup>1</sup>. Se sabe que cayó la suerte en Acan criminal, quien por entonces confesó su crimen. Por la suerte que Dios ordenó<sup>2</sup>, escogió Samuel á Saul primer rey de Israel.

Por estos ejemplos, el demonio, que remeda siempre á la Divinidad, hizo tomar á las naciones la idea y el uso de procurar descubrir por

<sup>1</sup> Josué, cap. 7, v. 14 y sig.

<sup>2</sup> Reyes, lib. 1, cap. 10.

la suerte las cosas ocultas; consagráronse á esto ciertos lugares y ciertos templos para que se les diera veneracion; la ciudad de Preneste, hoy Palestrina, en el Campo de Roma, se hizo célebre por la magnificencia de su templo dedicado á la Fortuna, donde iban las gentes á consultar las suertes, de que los sacerdotes eran los intérpretes y directores. Para darles mas crédito, se supuso un origen ó una descubierta milagrosa de los caracteres que se usaban en ellas; de todas partes iban para saber, por las suertes de Preneste, lo mas oscuro en lo presente y venidero. Ciceron<sup>1</sup> elogia su antigua reputacion. La ciudad de Patara, en la Licia, era también famosa por un templo y un Oráculo de Apolo, que respondia por medio de las suertes<sup>2</sup>. Muchos autores hacen mencion de estas suertes licianas, como de las de Preneste.

Se imaginaron despues muchas especies de suertes. Como no es difícil añadir ó variar, y siendo la novedad un medio para atraer al pueblo, se pensó echar en el agua de algunas fuentes muy claras piezas en forma de dados, cuyas fa-

<sup>1</sup> De Divinat., lib. II, n. 86.

<sup>2</sup> ALEXANDER AB ALEXANDRO, Genial. Dier., lib. I, cap. 15, y lib. VI, cap. 2.

ces contenian diferentes números ó figuras particulares, y segun el número ó la figura que se veia por entre el agua en la faz superior del dado que estaba al fondo, se formaban presagios, y las respuestas favorables ó contrarias á los que consultaban á las suertes. Para aumentar mas el misterio, se aplicaba este privilegio á ciertas fuentes vecinas á ciertos templos, y que llamaban sagradas, para llenar el espíritu del pueblo de superstición, haciéndole creer que las divinidades querian se las adorase particularmente en los lugares donde hablaban como oráculos por estas suertes; los espíritus malignos impelian á los idólatras, y se mezclaban ellos mismos en esto para que los adorasen como divinidades.

Por esto, leemos en la vida del emperador Tiberio, entre la multitud de presagios de su grandeza futura averiguados en su juventud, que en una de estas fuentes, llamada Apona, en la inmediacion de Padua, cerca de un templo de Geryon, se echaron dados grandes de oro, como lo habia mandado el Oráculo, y que la faz que se presentara cuando estuvieron al fondo del agua, fué la que marcó el número mayor de puntos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Juxta Patarium adiit Geryonis oraculum, sorte tractá,*

Estos dados se veian aun en tiempo de Suetonio, historiador de este emperador. Claudio y Lucano celebraron tambien esta fuente.

La Toscana tenia tambien un estanque, formado de su manantial, el río Clitomna, bastante cantado por los poetas, y del que se hizo una divinidad que tenia su templo allí. Se iba tambien allí á echar dados para leer por entre el agua lo que la faz aparente presagiaba de bueno ú de malo. Plinio el joven refiere que se los distinguia en su tiempo, y que se podia contarlos al fondo del estanque<sup>1</sup>.

No pararon aquí, y se imaginaron ademas otros géneros de suertes por el abrir de ciertos libros y el encuentro casual de lo que á primera vista ofrecian en el pasage abierto por acaso y sin afectacion. Se valian para esto de algunos libros muy conocidos, y cuya variedad podia ofrecer multitud de ideas y pensamientos diferentes: tales eran Homero y Virgilio. Se hallan ce-

*quá monebatur ut de consultationibus in Aponi fontem talos aureos jaceret. Etenim ut summum numerum jacti ab eo ostenderent: hodièque sub aquá visuntur hi tali.* SÜETON., in Tiberio, cap. 4.

<sup>1</sup> *Ut numerare jactas stipes et relucentes calculos possis.* PLIN., lib. VIII, epist. 8.

lebrados en muchos parages las suertes virgilianas. Espartian, en la vida del emperador Adriano, cuenta que este príncipe, deseoso de saber lo que acerca de él pensaba el emperador Trajano, consultó á las suertes, y habiendo abierto el Virgilio, halló felizmente estos versos de la *Encida* <sup>1</sup>, donde dando Anquises á conocer á Eneas, en los Campos Eliseos, las almas de sus sucesores, le muestra á Numa Pompilio, que debía ser llamado al reino de Roma despues de Rómulo, lo cual fué para Adriano un presagio de que seria emperador despues de Trajano.

Pero el engaño se deslizaba fácilmente en estas suertes, ya por la abertura artificiosa del libro, ya por el relato infiel de lo que se habia encontrado en él. Por lo mismo, enseña Heródoto <sup>2</sup> que Onomácrita, desterrado de Atenas por Hiparco, referia falsamente al rey Jerjes, con quien se habia juntado en su retiro, las suertes de Muséo, y que en lugar del desagradable y mal presagio que allí se hallaba, le referia pasa-

<sup>1</sup> *Quis procul ille autem ramis insignis olivæ,  
Sacra ferens? etc.  
Missus in imperium magnum, etc.*

*Eneida*, lib. vi.

<sup>2</sup> L. b. vii, al principio.

ges favorables y que le prometian resultado feliz.

La supersticion de las suertes se extendió hasta tentarlas y practicarlas abriendo el libro de los Evangelios; lo cual podia seducir á los sencillos por la veneracion que se debe á este santo libro; pero jamas aprobó esto la Iglesia; algunos Concilios del siglo quinto y siguientes han prohibido el uso practicado en algunos parages, y San Agustin lo habia condenado antes en una de sus cartas á Janvier.

Estas adivinaciones por los agüeros y las suertes habian perdido ya todo su crédito en tiempo de Ciceron <sup>1</sup> para con los hombres de juicio, y no se sostenian sino para conservar al gobierno la autoridad sobre el pueblo, como lo hemos visto con motivo de los agüeros.

Y en quanto á las suertes, añade Ciceron <sup>2</sup>:  
« que las de Preneste que habian sido las mas

<sup>1</sup> *De Divinat.*, lib. ii, n. 70 y 71.

<sup>2</sup> *Prænestinas sortes, quæ summâ nobilitate fuerunt, et hoc genus divinationis vita jam communis explosit. Fani pulchritudo et vetustas, Prænestinarum etiam nunc sortium retinet nomen, atque id in vulgus; quis enim magistratus, aut quis vir illustrior utitur sortibus? cæteris vero in locis sortes planè refrixerunt.* *De Divinat.*, lib. ii, n. 86 y 87.

« famosas, y todas las demas de la misma especie, estaban ya comunmente desacreditadas; « que el templo, por su hermosura y por su antigüedad, conservaba todavia el nombre para « con el vulgo, pero que no habia un hombre de « alguna consideracion que pensara en recurrir « á él, y que en las demas partes, por lo general, estaban las suertes en desprecio y abandonado. »

Preséntase aun en la mas famosa de las supersticiones paganas una copia del original divino, cuya conformidad es tan clara y singular que no debe omitirse en este lugar. Consiste en el modo con que los adivinos, los sacerdotes, las sacerdotisas de los ídolos y la sibila hacian sus predicciones, y daban las respuestas que les inspiraban sus dioses, es decir, los demonios á quienes consultaban. Estos adivinos estaban poseidos y llenos de un espíritu que los agitaba, que los ponía fuera de sí mismos, que mudaba enteramente sus rostros y trastornaba sus sentidos<sup>1</sup>. Impelidos en estos trasportés de furor por

<sup>1</sup> *Deus, ecce Deus, cui talia fanti  
Ante fores, subito, non vultus, non color unus.  
Non completa mansere comæ; sed pectus anhelum,*

el espíritu que se habia apoderado de ellos, pronosticaban y profetizaban, aun sin saber lo que hacian. Heleno dijo á Eneas : « Vereis á la sibila « en su furor; ella os dirá vuestros destinos. » Cuando Eneas<sup>1</sup> la consultó, comenzó por decir á gritos : « Advierto que el dios se apodera de « mí. » Mudó el color del rostro, se le erizaron los cabellos; estaba tan agitada que apenas podia respirar<sup>2</sup>; en fin, llena del dios que la poseia, y no pudiendo sostenerle, procuraba sacudirle, pero se sentia mas atormentada, hasta que la hizo pronunciar lo que le inspiraba; entonces la dejó el furor y se quedó tranquila.

Plutarco<sup>3</sup> representa á la profetisa de Pitia como arrastrada contra su voluntad al agujero

*Et rabie fera corda tument majorque videri,  
Nec mortale sonans, affata est numine quando  
Jam propiore Dei.*

*Eneida, lib. vi, v. 46.*

<sup>1</sup> *Insanam valem aspicias, etc.*

*Eneida, lib. iii, v. 443.*

<sup>2</sup> *At Phœbi nondum patiens immanis in antro  
Bacchatur vates, magnum si pectore possit  
Excussisse Deum: tantò magis ille fatigat  
Os rabidum, fera corda domans fingitque premento.*

*Eneida, lib. vi, v. 77.*

<sup>3</sup> *Tratado de los Oráculos que han cesado, hácia el fin.*

del Oráculo por un espíritu maligno que la atormentaba y que no podía soportar; toda fuera de sí misma, con terribles agitaciones se tiraba por tierra dando gritos espantosos. Platon dice en el Timeo: « No ha dado Dios á la prudencia humana y la razon el don de profetizar, sino mas bien al furor; pues que nadie tiene este don divino cuando goza del buen juicio, y estando el espíritu tranquilo, sino solo cuando está enagenado por un transporte divino. »

Todos estos furores ridículos é inconcebibles, de los que los mas hábiles paganos, como Platon, Ciceron y Plutarco no han sabido dar razon, no pueden ser mas que copias de lo que se lee en nuestras Santas Escrituras, donde Dios, para hacer ver que las predicciones de los profetas no procedian de ellos mismos, ni dependian de sus conocimientos, ni de alguna virtud que les fuese propia, los ponía fuera de sí mismos y los trasportaba á una especie de furor, en el que profetizaban.

Se advierte que pasa en el divino original todo lo que acabamos de ver en las copias. Samuel dijo á Saul<sup>1</sup>: « Hallareis una tropa de profetas

<sup>1</sup> Reyes, lib. I, cap. 10, v. 5, 6 y 10.

« acompañados de instrumentos; desde entonces el espíritu del Señor os tomará y profetizareis como ellos; » lo que sucedió efectivamente.

Despues habiendo Saul enviado tres partidas de soldados, unas tras otras, para prender á David, le halló acompañado de Samuel y otros profetas que profetizaban, los soldados se vieron poseidos del espíritu del Señor, y profetizaron con ellos. Saul, trasportado de ira, fué allá el mismo; al momento que llegó, el furor se apoderó de él, se tiró por tierra, y se mantuvo en cueros un dia y una noche, y profetizó como los que él habia enviado<sup>1</sup>.

Cuando los tres reyes de Juda, Israel y Edom, oprimidos por las armas del rey de Moab, fueron á buscar al profeta Eliséo para implorar, por su intercesion, el auxilio de Dios; este profeta, despues de haber mostrado algun enojo contra el rey de Israel, hizo que viniera el que tocaba el arpa, y segun iba cantando el tocador, profetizaba Eliséo, lleno del espíritu del Señor y trasportado por él<sup>2</sup>.

Estos son los originales divinos, cuya sola imi-

<sup>1</sup> Reyes, lib. I, cap. 19, versus finem.

<sup>2</sup> Reyes, lib. IV, cap. 5, v. 10 y sig.

tacion fué causa de que los demonios envidiosos produjeran las copias que habemos confrontado en las predicciones de los magos de los ídolos, y de que las naciones engañadas la recibiesen.

¿No hay en todo lo que hemos visto porque persuadirse razonablemente que todo lo respectivo á los sacrificios, agüeros, suertes y toda clase de adivinaciones, se ha tomado de la verdadera religion, de las leyes y usos de los Hebreos? Los sacrificios se hallan entre los antecesores de este pueblo antes de la idolatria, desde el principio del mundo, practicados por Cain y Abel, luego por Noé cuando salió del arca; allí se distinguen los animales inmundos de los que no lo son; allí se ve el holocausto, sacrificio principal, que destruye toda la víctima; continúan aquellos sacrificios Abraham y Job del mismo modo. Hemos visto también en Abraham el modo particular de los sacrificios y el origen de los agüeros, por la division que se hacia de las ostias y la observancia sobre las aves.

Hállase además en la historia divina de este pueblo, las verdaderas y sólidas razones del establecimiento de los agüeros, y las suertes que parecían fantásticas é inconcebibles en el paganismo. Luego lo que se lee en esta Historia Santa

es anterior á todo lo que hallarse pueda en los historiadores y en los demás autores profanos. Los usos y las ceremonias han sido invariables entre los Judíos. He aquí el caracter de lo que es original y verdadero; unos y otros han estado sujeto á mil cambios y diversidades opuestas entre las demás naciones, y han padecido mas variaciones entre ellas á proporcion del menos trato que tenían con los Judíos. Esta es la propiedad de las copias y de la falsedad.

El falso culto supone y aun prueba necesariamente el verdadero, sin el cual nunca se hubiera imaginado ni admitido el falso, dice M. Pascal<sup>4</sup>, quien hace ver que los falsos milagros prueban los verdaderos y los suponen.

Finalmente, no se puede pensar que el sabio legislador de los Judíos hubiese querido que el pueblo, á quien daba las leyes que Dios mismo le dictaba, siguiera las mismas leyes, las mismas ceremonias, la misma forma de religion que este mismo pueblo habia visto practicar á los Egipcios, pues que trataba de inspirarle aversion y horror á la religion y costumbres de esta nacion. Hemos notado ya que por una ley expresa y rei-

<sup>4</sup> *Pensamientos*, cap. 27.

terada<sup>1</sup> se le tenia mandado no sacrificar ni segun las costumbres del Egipto, de donde salia, ni segun las del pais de Canaan, en cuya posesion debia entrar; por último, que no se conformara en punto alguno perteneciente á la religion, ni á las reglas ó usos de estas naciones.

<sup>1</sup> *Juxta consuetudinem terrae Aegypti, in qua habitastis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturussum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis.* Levitico, cap. 18, v. 3, y Deuteronomio, cap. 12, v. 30.

### XXXIII. SIQUEA O EL ALMA.

Siquea no es otra cosa mas que el alma, pero el alma del hombre, la cual, unida con el cuerpo, compone al hombre, como lo explica Platon en su Diálogo titulado *Cratila*, ó de la justa razon de los nombres, donde enseña que ψυχή, ó Siquea, quiere decir el alma, que, unida con el cuerpo, le hace vivir, respirar y moverse.

Esta es la grande fábula de Apuleyo, titulada *el Asno de Oro*, en que este filósofo platónico, para disfrazarla mejor, y para componer su novela, la mezcló con cuentos ridiculos, y entre algunas opiniones de los Platónicos de su tiempo; Pero tiene tanta relacion con la primera historia de los libros de Moises y sus principales circunstancias, que parece evidente que esta misma historia es el origen de la fábula de que se trata.

Sanchoniaton, Fenicio, en la historia de su pais, sacada de los registros públicos y sagrados, hace mencion de la historia de Adan y Eva,